

No han quedado de su ingenio, y su pluma mas que las cenizas de algunos poemas pero merece renacer de ellas, para que se enternice la fama, Fénix inmortal de la América (Obra cit., cap. XXXIV, pág. 215).”

Segun Beristain escribió tambien aquel autor: *Panegírico de la Paciencia*. Imp. en México por Calderon 1645. 4.—Y por el Prólogo de este libro consta que tenia escrito y pronto para la prensa:—1. *Misceláneas castellanas*.—2. *El Político Tiberio Cesar*.—3.—*Elogio de la Novedad*.—4. *Panegírico de Orígenes*.—5. *El Epítecto Cristiano*.—6. *Quæstiones Selectæ*.—7. *Exámén veritatis*.—8. *De Magia*.—9. *Doctrinae Gentium et Haereticorum*.”

XV.

Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe que tenia en su cámara apostólica la Santidad del Sr. Inocencio X.

En la Prevencion al asunto del Sermon predicado en honor de María Santísima de Guadalupe por el Dr. José Vidal de Figueroa el 12 de Diciembre de 1660, se encuentra este preciosísimo dato. “El Glorioso Padre S. Bernardo, dice, reprendió en la carta 173 á los canónigos colegiales de Leon, porque celebraban una nueva fiesta de MARIA Señora Nuestra: los mismos términos, que de verdad son picantes, podian servir de censura á este discurso, pues es de una nueva festividad de María si aquella diligencia que echó ménos S. Bernardo en la Francia, que era haber consultado al Pontífice supremo para la fiesta no la tuviéramos prevenida en las Indias, y CON TANTO APLAUSO DE N. M. S. PADRE INOCENCIO X. QUE TENIA EN SU CAMARA APÓSTOLICA UNA COPIA DE ESTE MILAGRO, Y HOY VEMOS MEDALLAS ROMANAS DE EL.—A demás que el mismo Santo dice que es digno de disimular cualquier yerro en la ocasion, *sed dissimulaban parcens devotioni, que de simplici corde, et amore Virginis veniebat*. Resistia entónces el Santo lo que ahora celebra la Iglesia que era la fiesta nueva de la Concepcion de MARIA, y dice, però como vide que era devocion nacida de un corazón sencillo, y de un afecto sin malicia no llegué ántes á reprobirla: la mia procede en este discurso con tanta

ingenuidad de católica que no solo la sujetó á la correccion de la santa Madre Iglesia y sus Prelados, sino á la de los DD. y MM. y me acojo al fuero de S. Bernardo *parce devotioni, que de simplici corde et amore Virginis venit* (De este Sermon trataremos en el número correspondiente).”

El Sr. Inocencio X gobernó la Iglesia desde el 15 de Noviembre de 1644 hasta el 7 de Abril de 1655, en que falleció. Basta saber en elogio de este Papa, “que condenó el libro en que se proponia una total igualdad entre S. Pablo y S. Pedro, acerca de la potestad suprema del régimen de la Iglesia Universal, sin subordinacion alguna de S. Pablo á S. Pedro. Condenó tambien las cinco famosas proposiciones sacadas del libro de *Janseño*: y sobre las diligencias que puso en conservar pura á la verdad, añadió otras en el celo de propagarla, y coadyuvar con sus caudales á los príncipes cristianos para defender la religion en las guerras contra el turco, no siendo menor su piedad y vigilancia para el socorro de los pobres, y hospedar á los peregrinos extranjeros, en especial en el año del *Jubileo*, en que cumplió las partes de un verdadero Prelado (Flóres, Olave historial, pág. 352).”

XVI.

Oraciones y Jaculatorias en honor de Ntra. Sra. de Guadalupe, compuestas por el P. Baltazar Gonzalez, de la Compañía de Jesus.

Hace mencion de ellas el V. P. Núñez en la Carta de edificacion del P. Gonzalez, al tratar de las devociones de este P., acerca de las cuales dice lo siguiente: “Fué siempre muy devoto del soberano misterio de la Santísima Trinidad, así por haber nacido este dia, como por haber llegado su víspera, viniendo de órdenes al colegio de S. Gregorio, en donde cantó la misa el dia siguiente y prosiguió viviendo en él hasta acabar su existencia. Igual era la devocion que tenia al Santísimo Sacramento, celebrando con esmero sus fiestas, visitándole muchas veces al dia, y pagóle Nuestro Señor esta devocion con disponer que la última misa que dijese en su vida fuese el

dia de la institucion de este Santísimo Sacramento, la que dijo el padre en una capilla retirada, por decirlo con más quietud y devocion, pidiendo desde entónces á Nuestro Señor le concediese morir en el dia del Corpus, lo que parece se lo habia Dios otorgado por la servidumbre con que el padre decia que se iba á ver la procesion del Corpus al cielo; tambien porque en su enfermedad compadeciéndose de lo que trabajaban los que lo asistian les solia decir: perdonenme el trabajo que les doy, y tengan paciencia, que hasta el dia de Corpus ha de durar esto. Y el no haber sido su dichosísima muerte este dia, puede ser que fuese porque acordándole al padre la solemnísimas fiesta que en él, se hace en el colegio de S. Gregorio, como asustado dijo: pues me holgaré que ya no sea ese dia, por no malograr la fiesta con mi miserable muerte, sino ántes ó despues; lo que le concedió Nuestro Señor con que muriese seis dias ántes de la fiesta del Santísimo Sacramento y témporas de la Santísima Trinidad, con que le pagó las dos devociones."

"Túvola tambien tiernísima con la que era el empleo de sus amores, María Santísima, diciéndola muchas jaculatorias que tenia hechas así en castellano como en el idioma mexicano, en el especial mostró esta grande devocion á Nuestra Señora de Guadalupe, componiendo las oraciones para que rezen los indios ciegos en su lengua, yendo á predicar por mas de treinta años á su iglesia, y diciendo que si no fuera por la Virgen de Guadalupe, habia de pedir al superior que le concediese el no vivir en México. Esmerábase mucho en aderezar las imágenes de Nuestra Señora, sin reparar en grandes costos, como se vé en una hermosísima imagen que tiene el seminario de S. Gregorio, á quien hizo ricos vestidos y adornos píos de tanta monta, que solo el rosario que tiene al cuello le costó en Manila setenta pesos. Cuando los indios le ofrecian al padre los xochiles que ellos usan cortos (sic) los cogia en la mano y al punto sin haberlas llegado al olfato les decia, que se los pusiesen á Nuestra Señora, á cuyos santísimos padres S. Joaquin y Santa Ana y al santísimo esposo S. José, cordialmente amaba, asentándose en la muy devota congregacion de los Cinco Señores que está fundada en la iglesia de este colegio. Esta devocion

se conoció tambien por lo que sucedió al principio de su achaque y fué, que condolidos los cofrades de las tres cofradías que tiene el colegio de S. Gregorio de ver á su querido y amoroso padre en tanto riesgo de la vida, para mas obligar á Nuestra Señora á que se la prolongase, trataron de que se hiciese una novena de misas cantadas en su iglesia y preguntándole su compañero al padre Baltazar á quien queria que se le ofreciesen aquellas misas, respondió: padre en cumpliendo con los Cinco Señores, que es mi primera obligacion, las demás ofréscalas V. R. á quien quisiere. Fuera de esto, es mucho querer especificar las devociones que tenia con los demás santos, especialmente con nuestros padres S. Ignacio y S. Francisco Javier, con Santa Catalina Mártir, á quien nombraba en la misa en habiendo oracion Acunctis, con S. Miguel, cuya gloriosa aparicion hizo célebre entre los indios con una comedia y otros coloquios que compuso en mexicano."

XVII.

Sermones que predicó el P. Baltazar Gonzalez por espacio de treinta años en el Santuario de Guadalupe.

Hace mencion de ellos el V. P. Núñez en el último párrafo citado en el número anterior. Aunque no dice si los escribió, ninguno negará que sacerdote tan virtuoso, como lo era el P. Gonzalez, formaria sus apuntes. Costumbre ha sido de los PP. de la Compañía hacer sus cartapacios; con más razon tratándose de un asunto como la Aparicion de la Virgen Santísima del Tepeyac.

XVIII.

Historia de Nuestra Señora de Guadalupe, escrita por el P. Baltazar Gonzalez en elegante idioma náhuatl.

El primero que dió noticia de esta historia, con letras de molde, fué el P. Oviero, de donde sacó lo que trae sobre el asunto nuestro Beristain. "El año de 1678, dice falleció en el colegio de S. Gregorio de México el padre Baltazar Gonzalez, admirado en este reino por un Ciceron de la lengua mexicana, en la cual con elegantísimo

estilo escribió la Historia de Nuestra Señora de Guadalupe, y con la eminencia en el idioma, y su grande aplicación, hizo notable fruto en las almas de los Indios. Fué devotísimo de la Pasión de Cristo Nuestro Señor, del Santísimo Sacramento, de la Santísima Virgen, y de los Santos: muy dado al trato con Dios en la oración, y por espacio de mas de treinta años, luego que había algún difunto nuestro en la Provincia, le avisaban con algún golpe á la puerta del aposento, ó á la cabecera de la cama, en que dormía, y luego avisaba en el Colegio diciendo: *Difunto tenemos en la Provincia*, de que luego venía la noticia. Tuvo noticias muy anticipadas de su muerte; y habiéndole visitado el día del Corpus el padre rector de S. Pedro, y S. Pablo, estando ya en lo último de su vida, le dijo: *Padre Baltazar, no se muera hoy V. R. porque toda la Comunidad va á la Casa Profesa á recibir la Procesion del Santísimo, y no le podrá asistir*. A que reconociéndose un poco respondió: *Vaya V. R. sin cuidado, que hasta mañana no moriré*; así sucedió. Murió con opinion de santo, y de todos los pueblos comarcanos, y de las parroquias de Indios de México, vinieron innumerables de ellos con estandartes negros, y vestidos de luto, á su modo, levantando grandes alaridos, cuando vieron entrar en la iglesia el difunto cuerpo, y en muchas partes le hicieron exéquias con grande solemnidad (Menologio de los Padres de la compañía de Jesus).

Segun el P. Núñez, carta citada, la historia de Nuestra Señora de Guadalupe por el P. Gozalez, fué la primera que se escribió en mexicano en el siglo XVII, de la cual tomaron sus datos los demás historiadores. Dícelo así al principio de su biografía concebida en estos términos: "Nació, pues, el padre Baltazar Gonzalez, en un pueblo del obispado de la Puebla de los Angeles llamado Apizaco. La nobleza de sus padres se puede colegir, por la de algunos parientes que el padre tenía en esta ciudad de México, constituidos en honrosos puestos, más nobles hizo aquellos la piedad, y buena crianza de sus hijos, imponiéndoles desde luego en la virtud, y castigándoles eualquier pueril desórden que en ellos notasen. No puedo pasar en silencio una cosa no solo notables sino ad-

mirable que sucedió en el nacimiento de nuestro padre Baltazar y fué: que teniendo su cuidadoso padre un libro, en que notaba el año, mes, ó día y hora en que sus hijos nacían, llegado el nacimiento del padre Baltazar Gonzalez, se hallan las palabras siguientes: "Nació mi hijo Baltazar para honra y gloria de Dios, día de la Santísima Trinidad y S. Antonio &c.": siendo así que en las cláusulas de los nacimientos de los otros hijos, con haber sido diez, no se hallan aquellas palabras, para gloria y honra de Dios, las cuales haber sido puestas por especial providencia é inspiracion de su Majestad, mostró muy bien el efecto no solo por haber entrado aquel hijo de quien las decía en la Compañía de Jesus, cuyo glorioso blason es la mayor gloria de Dios, sino tambien por lo que á su divina Majestad se aumentaria del subido grado de virtudes á que el padre llegó, y apostólicos ministerios en que tantos años se ejerció solo por la gloria de Dios, como despues diré. Ni carece de misterio haber nacido día de la Santísima Trinidad en concurrencia de S. Antonio, pues parece nos daba Dios á entender, que desde entónces escogia al padre Baltazar para predicar y dilatar la fé, de tan soberano y principal misterio, á imitacion de aquel confesor glorioso: que si éste tanto la propagó entre bárbaros é infieles, no ménos nuestro apostólico predicador entre rudos é incapaces naturales."

"En su puericia y adolescencia, aun siendo secular, vivía con grande honestidad y recogimiento bajo de la disciplina de sus padres, maestros de escuela, y estudió y aprovechó tanto en aquella, que aun hasta la vejez conservó la buena forma de escribir que en ella había adquirido: no aprovechó ménos en los estudios, siendo de los mejores estudiantes de su tiempo y de su curso, con que mereció á juicio de su maestro, señalado lugar para graduarse de bachiller en artes. Habiéndose apenas graduado, le llamó Nuestro Señor para graduarlo de valiente y fervoroso soldado en la Compañía de Jesus, en la cual entró con una grande resolucion, de servir muy veras á Nuestro Señor, dejadas ya las cosas del mundo. Apenas habia comenzado su noviciado, cuando, ó por permission de Dios que queria probar á su siervo, ó por astucia del comun enemigo, que queria desviarle

de su buen propósito, se halló sumido en un profundo y penoso piélago de escrúpulos y dudas, que le duraron algunos años; pero acudiendo con toda confianza á Nuestro Señor, y con todo rendimiento á sus confesores, se halló libre, y sirvió en adelante á Nuestro Señor con mucha serenidad de su conciencia. Vino á este colegio de S. Pedro y S. Pablo á proseguir sus estudios, en que aprovechó no poco, pues mereció con ellos el honorífico grado de profeso con que nuestra Compañía honra á los que en virtud y letras se aventajan. Acabados sus cuatro años de teología, tuvo un año entero de tercera probacion en el colegio de Tepotzotlan, en el que fué operario cinco años, concurrendo con las mejores lenguas que ha tenido la provincia, con lo cual fué el padre perfeccionando la lengua mexicana que desde su tierna edad habia aprendido, no dedignándose aun siendo sacerdote, de acompañar al púlpito á un padre eminente mexicano por cogerle, como el padre Baltazar decía, su buen estilo, admirable pronunciacion y elegante modo de decir en la lengua. Consignió su intento y se perficionó tanto en ella, que salió de los más eminentes mexicanos que se han conocido, como lo testifican todos los beneficiados y religiosos doctrineros, llamándole el Ciceron de la lengua: *no ménos lo testifica la historia de Nuestra Señora de Guadalupe que compuso en idioma mexicano, y de que se han valido para las noticias todos los que despues acá la han escrito; pero bastaba para prueba de su eminencia en la lengua, la aprobacion que dió al docto y elegante arte del padre Horacio Carochi, fuera de otros que dió á muchos libros y papeles que le cometieron. Solo una cosa diré en esta materia, y es que cuantos en este Arzobispado de México al presente administran indios mexicanos, todos á boca llena se confiansan, y con razon, discípulos del padre Baltazar Gonzalez.*

XIX.

Edificase capilla en el lugar en que María Santísima de Guadalupe entregó las flores á Juan Diego.

“Los demás lugares, dice Florencia, que consagró la Santísima Virgen con sus plantas, aunque no tienen tan

suntuoso adorno, como el que ocupa la iglesia, y que eligió para su milagrosa Imágen la misma Señora; pero están con la decencia, que pide la religiosidad de aquel venerable sitio. El, en que entregó las flores á Juan Diego; y fué donde se erigió la primera iglesia, estuvo mucho tiempo con solos unos paredones viejos, reliquias de ella, y que solo servian de acordarnos, que allí habia estado la santa Imágen, y dado en él la soberana Virgen principiό á su maravillosa pintura, hasta que el Lic. D. Luis Lazo de la Vega (de quien he hecho mencion otra vez) siendo cura, y vicario del Santuario, labró á costa de los Indios, y á diligencias suyas, en él una capilla, ó iglesia pequeña, hermosamente acabada, con su altar, y retablo dorado, en que hizo pintar de buena mano, á la soberana reina de los Angeles, entregando á Juan Diego las flores, que habia de llevar por señal al Obispo, y puso en ella otras pinturas, y aseos necesarios para una iglesia. Y este es uno de los puestos, que visitan los que van en romería á aquella santa casa en reverencia del milagro, que allí se obró: y tuvo de él cerca de la sepultura de Juan Diego, y Juan Bernardino, esperando oír, entre dos tan amados, y favorecidos de la Señora, seguro la voz del ángel, que ha de llamar á juicio á los muertos (Estrella del Norte, cap. IX, pág. 25).”

XX.

El Lic. Luis Lazo de la Vega, capellan del Santuario de Guadalupe, pone en forma decente elposito.

“A la falda de este cerro (del Tepeyac), dice Florencia, por la parte, que mira al Oriente, en el llano del camino real, se ve un manantial, con su brocal, que lo ciñe en ámbito, en forma de una fuente, ó pila capaz; sus aguas son algo gruesas; el sabor, olor, y color persuaden; que pasan por minerales de piedra alumbre; el ímpetu con que brota de la tierra, levantándose de ella casi una tercia, con un plumaje rizado que forma, causa admiración; porque pareciendo al juicio humano, que segun la fuerza con que sube, y la violencia, y abundancia con que cae, habia de arrojar al egido un buen rau-

dal de agua; no es así, sino que se resuelve en un hilo tan ténue, sutil, y delgado, que á penas se percibe al deslizarse, permaneciendo siempre, al parecer de los ojos, en su alberca, despues de llena, casi en un ser el caudal de sus aguas, sin recrecer, ni menguar, ni ir en aumento, ni agotarse."

"Tiénelas la experiencia por medicinales para diversas enfermedades, ó por virtud natural detersiva, y resolutive, que les comunica el alumbre; ó mas, por calidad, como la piedad juzga milagrosa, comunicada de la santa Imágen, que tan cerca de él es venerada, y de la Santísima Virgen, que en el sitio en que está, ó á poco trecho de él, se apareció á Juan Diego, y le dió las rosas, que pintaron la santa Imágen. He visto varias veces á las Indias, lavar en este manantial á sus hijuelos con gran fé y devocion: y me afirmó persona de todo crédito, que todas cuantas vienen á visitar la santa Imágen, ó pasan por allí de camino, hacen esta diligencia, hasta con los niños de pecho, para remedio, ó prevención de sus dolencias: y nunca dudaré, que la misericordiosa Señora, que se estampó y retrató en la santa Imágen de Guadalupe, para hacer bien desde ella, con especialidad á los Indios; acudé á su sencilla confianza con singular asistencia: pues de sí dice, por el Espíritu Santo: *Que es amante de los que la aman: y que los que la buzcan, hallan en ella vida y salud.*"

"Estuvo este manantial descubierto, y patente hasta el año de 1648 ó 49, con poca diferencia, en que siendo cura y vicario del Santuario, el Lic. Luis Lazo de la Vega, sacerdote de gran celo en su oficio, y de singular entereza de costumbres, que despues murió dignísimo prebendado de México: lo cubrió, y dispuso en forma decente para los que se bañan por devocion, ó necesidad en él; pintando en las paredes, que lo cercan, hermosas pinturas de las apariciones de la Virgen; y le echó llave para que se abriese á personas seguras y sin sospecha (Obra cit., cap. I, § II, pág. 5)."

"En medio del camino, dice el mismo Florencia en su Zodiaco Mariano, que por la banda del Oriente va á la ciudad de la Puebla, y á otras partes, y como á la falda

del mismo cerro, está una fuente, ó manantial de cosa de vara y media de ancho en redondo, y una de fondo. El origen de esta fuente lo refiere la relacion antigua de la aparicion de Nuestra Señora, á la cual todos han dado siempre entero crédito, por ser de autor que estaba en México cuando sucedió todo el milagroso suceso, lo refiere, digo, de esta suerte: que andando algunos juntos con Juan Diego buscando el lugar fijo, en donde se le apareció la cuarta vez la Santísima Virgen, y le preguntó á donde iba por aquel camino; porque absorto, y como fuera de sí Juan Diego con las repetidas apariciones de la Virgen, no atinaba á señalarlo fijamente, brotó de repente delante de sus ojos el dicho manantial, con el ímpetu, y plumaje, que hasta hoy se vé; lo cual turvieron por indicio manifiesto, de que allí habia sido la Aparicion, como si aquellas aguas con mudas voces les dijeran: *hic est locus ubi steterunt pedes ejus.*"

"A esta fuente, ó manantial se le hizo despues un recinto, que lo ciñe en ámbito como una pila capaz, para recibir y mantener el agua. Esta es algo gruesa, y su sabor, olor y color persuaden, que pasa por minerales de piedra alumbre. Y no causa poca admiracion, que brotando continuamente con un plumaje rizado que forma llenando toda la pila, nunca reboza, sino que lo que debia derramarse por el egido, se resuelve en un hilo de agua tan ténue, sutil y delgado que apenas se percibe al deslizarse. La experiencia ha acreditado estas aguas por medicinales para diversas enfermedades, ó por virtud natural detersiva, y resolutive, que las comunica el alumbre, ó como juzga la piedad, por virtud milagrosa, comunicada de la Santísima Virgen, cuya prodigiosa Imágen allí cerca es en su templo venerada. Aquí acuden de ordinario las Indias á lavar á sus hijuelos en este manantial con grande fé y devocion. Estuvo este manantial descubierto, y patente hasta el año de 1648 ó 49, en que siendo cura y vicario del Santuario el Lic. Luis Lazo de la Vega lo cubrió, y dispuso en forma decente para los que se bañan en él por necesidad, ó devocion, pintando en las paredes, que lo cercan, hermosas pinturas de las Apariciones de la Virgen (§. VII,